

UNIDAD II: El movimiento Adventista del Séptimo Día

Búsqueda de un sistema de organización

Hacia la organización

Precisamente, esos primeros congresos, fue el primer paso para la organización de la iglesia. Incluso la doctrina “de la puerta cerrada” sirvió para que ellos consolidaran sus puntos doctrinales, y así pudieran estar listos para lanzarse a una nueva perspectiva en la misión. El segundo paso importante para la organización, fue el **ministerio de las publicaciones**.

Las primeras publicaciones vimos que eran panfletos ocasionales, que se limitaban a destacar las verdades que ellos iban descubriendo paso a paso. Aparte de esos documentos, específicamente los de Bates, aparece la primera iniciativa conjunta de publicar por parte del liderazgo sabatista: En 1847, publican un documento de 24 páginas dirigido a creyentes adventistas con la invitación de aferrarse a la experiencia de 1844 mientras seguían en busca de mayor luz. Ese documento se llamó: **“A Word to the Little Flock”** (Una palabra a la Manada Pequeña).

Importante fue la visión de noviembre de 1848, en Dorchester, Massachusetts, la cual estimuló el plan de aumentar las publicaciones. Elena le dijo a su esposo: “Tengo un mensaje para ti. Has de comenzar a publicar un pequeño periódico y enviarlo a las gentes. Será pequeño al comienzo...pero se me ha indicado que desde este pequeño comienzo saldrán rayos de luz que han de circuir el globo”¹

Sin recursos comenzó la tarea, y salió en julio de 1849 el primer ejemplar de 1000 copias de **“Present Truth”** (La Verdad Presente). La revista tuvo un total de diez números, que salieron en un período de once meses. El punto principal de la publicación fue la verdad esencial del sábado.

Esta revista fue la precursora de una que ha sido conocida con diferentes nombres hasta el día de hoy, pero que ha servido como un elemento unificador de la iglesia a través de los años.

El nombre que le dio Jaime, fue **“Advent Review”**, la primera copia de 16 páginas salió en agosto de 1850, la misma reimprimió los documentos básicos de las enseñanzas milleritas.

Luego se cambió el nombre a **“The Second Advent Review and Sabbath Herald”** está se publicó conjuntamente a la **“Present Truth”**, más tarde se le llamó **“Review and Herald”** y finalmente un nombre que ha conservado hasta hoy **“Adventist Review”**.

¹ Elena White, *El colportor evangélico* (Miami, FL: APIA, 1997), 9.

La obra de la revista fue muy efectiva, y produjo cambios significativos en el movimiento.

- Contribuciones mayores de los adherentes.
- Nuevos nombre en la correspondencia.
- Mayor número de personas asistían a los congresos y asambleas.
- El número de predicadores aumentó notablemente.
- “Un giro promisorio” en los informes en los congresos.
- Un espíritu creciente de unidad entre los hermanos.

En 1852 Jaime introdujo una nueva publicación, dirigida está vez directamente a los jóvenes adventistas y sabatistas, se le llamó “**Youth’s Instructor**” (El Instructor de la Juventud).

Pronto se organizó la “Escuela Sabática” para la cual se publicaban las lecciones de niños y jóvenes en el *Instructor*, las primeras eran del sábado, la tercera fue de la ley de Dios, y la cuarta del “arca del testimonio”, luego cubrieron temas como las profecías de Daniel y la doctrina del santuario. Todas estas lecciones eran escritas por Jaime White, pero ayudantes muy especiales en esta obra de la escuela sabática, fueron M. G. Kellogg, John Byington, G. W. Amadon.

Ya para 1855 el esfuerzo de publicar el mensaje se había convertido en una empresa importante, y se estableció la primera casa editora en Battle Creek, Michigan.

Ayudantes de las publicaciones:

Por medio de estas publicaciones, varias personas llegaron a unirse al movimiento, entres los cuáles habían algunos que se convertirían en grandes líderes de la naciente iglesia.

J. N. Loughborough era un joven de 20 años que se dedicaba a pintar casas, fue invitado por un amigo a asistir a una de las reuniones que los sabatistas estaban conduciendo en Rochester. Ya él había estado predicando por más de tres años, y estaba seguro que con una serie de pasajes que había encontrado en la Biblia podría demostrar que el sábado había quedado abolido con la muerte de Jesús.

Pero cuál no fue su sorpresa, que al llegar a la reunión, el predicador era el mismo joven que él había visto en un sueño, y que usaba los mismos textos que él pensaba usar para desbaratar la creencia del sábado, para afirmar la validez del mismo. El predicador era J. N. Andrews.

En estudio personal llegó al convencimiento de la verdad del sábado y en tres semanas ya había echado su suerte con los adventistas sabatarios. Pronto igualmente se unió a Edson y se convirtió en un predicador, pionero además de la obra en Michigan, California e Inglaterra. Y uno de los primeros historiadores adventista.

Uriah Smith estuvo luchando duramente con la doctrina del sábado, desde que escuchó por primera vez sobre el tema en Washington, NH.

Tenía sólo doce años, cuando junto a su madre y hermanos, sufrió el chasco de 1844. Pero desde entonces se había convertido en un fiel estudiante de las

Escrituras, aunque había decidido por la carrera literaria. Luego de doce semanas, de intenso estudio, decidió convertirse en un observador del sábado.

Un año más tarde, junto a su hermana Annie, se unió al equipo de trabajo de la Review, en Rochester. Allí escribió un poema de 35 000 palabras, titulado "*The Warning Voice of Time and Prophecy*" (La voz anunciadora del tiempo y la profecía), el cuál fue publicado en partes por la revista.

Cuando la revista fue trasladada a Battle Creek, y se eligió el primer editor oficialmente, él fue el hombre elegido, trabajo que desarrolló con maestría y entrega por muchos años.

Otros que se unieron al movimiento editorial fueron **J. H Waggoner, Stephen Haskell, R. F. Cottrell y Stephen Pierce.**

Otro paso importante hacia la organización, fue el **reclutamiento oficial de ministros y pastores.**

Con el crecimiento asombroso de la organización, ya para 1852 contaban con 2000 miembros regulares, algunos problemas se habían acrecentado, específicamente, el más importante la tarea ministerial.

Veamos algunas de las dificultades más importantes:

- No tenían un clero certificado. Eso hacía que las congregaciones estuvieran a merced de los impostores.
- No tenían canales para la ordenación ministerial. Si bien es cierto que Jaime era ministro ordenado de la Conexión Cristiana, José Bates no tenía ordenación ministerial.
- No había un sostenimiento para los ministros, ni un sistema para recaudar fondos necesarios para ese fin. Un ministerio mal pagado y desmoralizado llevó casi al colapso el movimiento sabatista.

Este problema se comenzó a enfrentar y analizar entre finales de 1850 a comienzos de 1851. Primeramente se ordenaron diáconos para la celebración de las "ordenanzas del Señor" y se establecieron reglas de quienes no podían ser miembros, entre los que estaban los que de alguna manera se habían mezclado con el espiritismo o prácticas anti-cristianas.

Pero para 1853, la orientación profética comenzó a ser más puntual al respecto, veamos algunos de los puntos más sobresalientes:

- Se están enviando apresuradamente hombres al campo que carecen de sabiduría y juicio. (PE, 97)
- Hombres cuya vida no es santa y que no están calificados para enseñar la verdad presente, lo que logran es confusión y desunión. (Ibid)
- Algunos tienen una teoría de la verdad, pero carecen de espiritualidad, de juicio y de experiencia. (id. 97-98)
- Otros no dominan para nada los argumentos pero...se les insta a entrar en el campo, para una obra que Dios no los ha preparado. (Ibid)
- La iglesia debiera sentir su responsabilidad y averiguar con cuidado y atención la vida, las cualidades y la conducta general de aquellos que profesan ser maestros. (Id. 100)

-
- Es deber de la iglesia actuar y hacer saber que estas personas no han de ser reconocidas en la iglesia como maestros. (Ibid)
 - Vi que debe cerrarse esa puerta por dónde el enemigo entra para perturbar a la grey y dejarla perpleja. Como le pregunté a mi ángel: “La Iglesia debe recurrir a la Palabra de Dios y establecerse en el Orden Evangélico, que ha sido pasado por algo y descuidado. (Ibid)

Esos consejos llevaron a Jaime a editar cuatro artículos bajo el título “El Orden Evangélico” que mucho orientaron y ayudaron en cuanto a la organización de la iglesia.

Para ese año, también, los hermanos dirigentes; Jaime y Bates, comenzaron a confeccionar unas “Tarjetas de Identificación” las cuáles firmaban para los “hermanos viajeros” o “predicadores itinerantes” a fin de poder frustrar la obra de los impostores.

Se puso en acción el “Plan de Benevolencia Sistemática” o cómo llegó a ser conocido, “La hermana Betsy”. Consistía en un plan de ayuda al ministerio, ya que algunos ministros habían abandonado la obra por las necesidades económicas.

Dos de ellos fueron rescatados nuevamente en un viaje que hizo la Sra. White a Waukon, Iowa. Ellos fueron J. N. Andrews y John Loughborough, los cuáles se había desanimado por el agotamiento y la necesidad económica. Al encontrarse con el segundo hombre, la Sra. White le dijo tres veces: ¿Qué haces aquí Elías? Ambos sintieron la visita como la obra de Dios, y re-dedicaron sus vidas nuevamente y se unieron con nuevo ímpetu al ministerio evangélico, retomando su tarea de predicadores.

Así en 1859, un grupo de estudio de la iglesia, llegó al consenso de que cada hermano contribuyera con 0.05 a 0.25 centavos por semana, además con 0.01 a 0.05 centavos por cada 100.00 que valieran sus propiedades. Jaime se entusiasmó con la idea, pues vio que eso podía dar lo suficiente para enviar nuevos predicadores hacia el oeste.

Así se llegó a un primer intento de sostener el evangelio que fue de ayuda para la expansión de la causa, hasta que fueron guiados a nueva luz.

Los pasos finales hacia la organización.

Para 1859, Jaime White, comienza a hacer mucho énfasis en la necesidad de organizarse. Una serie de artículos publicados en la Review, con un todo duro de urgencia señalaban que la organización no era una opción sino una necesidad imperante.

Los argumentos de White, eran que la organización legal era necesaria para poder tener propiedades, poder incorporar la organización al Estado de Michigan y poseer un nombre que le facultara a operar legalmente la casa editora adventista y el edificio de la iglesia de Battle Creek.

La reacción más fuerte contra la organización vino de R. F. Cottrell, uno de los editores de la Review, el cuál señalaba que organizarse era un error y era convertirse en Babilonia. Tenemos que entender que está reacción era lógica debido a las

dificultades y persecuciones a los que estuvieron ellos sujetos por las iglesias organizadas.

Pero para el 28 de Septiembre al 1 de Octubre de 1860, los principales líderes se reunieron en un Congreso General. En esa reunión, a pesar de los apasionados argumentos "babilónicos", los presentes decidieron incorporar la casa editora. El nombre que se le dio fue "*The Advent Review Publishing Association*".

Luego trabajaron en cuanto al nombre que adoptarían. Hubo mucha discusión al respecto

- Moses Hull, propuso que se llamaran simplemente "la iglesia que adora el sábado en tal o tal lugar".
- Otra propuesta fue el nombre "Iglesia de Dios", pero se rechazó debido a que algunos ya lo usaban, era muy indefinido, además daba al mundo la apariencia de presunción.
- Jaime expresó que el nombre que se tomara debía ser lo menos objetable para el mundo. Allí apareció la propuesta de llamarnos Adventistas del Séptimo Día, es un nombre simple y que expresa nuestra posición.
- Así que el Hno. Hewitt, ofreció la siguiente propuesta: "Resuelto, que tomemos el nombre de Adventistas del Séptimo Día.", luego se cambió un poco la fraseología y de expresó, "Resuelto que nos llamemos Adventistas del Séptimo Día".
- Se tomó la votación, y ese fue el nombre acordado aunque T. J. Butler de Ohio votó en contra y los pastores Lawrence, Sperry, Andrews e Ingraham se abstuvieron de votar.
- Luego a Elena White se le mostró que ese nombre había sido aprobado también por el cielo.

Así que teniendo un nombre lo único que faltaba era la integración legal de la obra publicadora a las leyes estatales, el 3 de mayo de 1861, La Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día, recibió ese reconocimiento. Luego en Battle Creek, se escogió el equipo directivo.

- Presidente: Jaime White.
- Vicepresidente: G. W. Amadon.
- Secretario: E. S. Walter.
- Tesorero: Uriah Smith
- Auditor: J. N. Loughborough.

Además Jaime White fue elegido director de la Review and Herald y G. W. Amadon del Youth's Instructor.

Teniendo una base doctrinal sólida, un amplio sistema de publicaciones, un cuerpo ministerial en formación y orden y un nombre establecido y reconocido por las leyes del estado de Michigan, sólo faltaba que se llegara a la cumbre de la decisión final de organizarse en comunidad de iglesias.

Un papel fundamente será el de la iglesia de Battle Creek, la cual marcará el paso hacia la organización plena.

Durante Agosto y Septiembre de 1861, varios grupos entraron en alguna forma incipiente de organización. Pero el asunto de definir el asunto completamente se llevó a cabo durante la reunión anual de la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día convocada para el viernes 4 de octubre.

Esa reunión fue vista por los Pastores J. N. Loughborough, E. S. Walter y George Amadon como una buena oportunidad de promover el orden de la iglesia. Para eso lo que deseaban hacer era organizar formalmente iglesias locales.

El sábado 5 de Octubre, se celebró una reunión con Joseph Bates como presidente y Uriah Smith como secretario. En la cual Loughborough propuso que "consideremos la manera apropiada de organizar a las iglesias". Jaime apoyo la moción y fue aprobada.

Jaime entonces después de una breve discusión propuso que "Resuelto, que este congreso recomiende el siguiente pacto de la iglesia: Nosotros, los suscritos, por este acto nos asociamos juntamente como una iglesia, tomando el nombre de Adventistas del Séptimo Día, comprometiéndonos a observar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

La propuesta fue apoyada por Moses Hull y aprobada. Pero el voto no fue pleno, y Jaime declaró que un asunto de tal importancia no debería aprobarse sin alguna discusión. Loughborough, estuvo de acuerdo y se tomó la decisión de hacerlo.

Algunos sentían que la propuesta de la declaración final era una especie de credo o artículo de fe. Pero se llegó al acuerdo de que no era así, sino solamente una promesa de hacer lo que Dios manda. Finalmente se tomó el acuerdo de adoptar la propuesta.

Inmediatamente, Jaime hizo otra proposición: "Resuelto, que recomendemos a las iglesias en el Estado de Michigan que se unan en una Asociación con el nombre de la Asociación de Michigan de los Adventistas del Séptimo Día".

Esta resolución fue rápidamente adoptada, luego los ministros y los delegados de las iglesias fueron declarados miembros de la Asociación de Michigan. Los oficiales nombrados fueron:

- Presidente: Joseph Bates.
- Secretario: Uriah Smith.

Ellos serían los oficiales del año en curso, hasta la fecha de la primera sesión, fijada para el 5-8 de octubre de 1862. En esta sección se eligió como presidente a un hermano laico llamado William S. Higley. Así se formó la Primera Asociación de Iglesias.

Finalmente la última cuestión importante que se debía definir completamente, fue el asunto de los documentos de los ministros.

Se tomó entonces el voto de que consistirían en el Certificado de Ordenación, y de una credencial firmada por el presidente y el secretario de la Asociación. Así permanece hasta el día de hoy.

Para 1862, siete estados más se organizaron como Asociaciones de Iglesias.

- Iowa del Sur (16 de marzo)
- Iowa del Norte (10 de mayo)

-
- Vermont (15 de junio)
 - Illinois (28 de septiembre)
 - Wisconsin (28 de septiembre)
 - Minnesota (4 de octubre)
 - New York (25 de octubre)

El gran paso final

El número de la Review del 7 de abril de 1863, se convocó para una reunión general de todas las asociaciones adventistas.

La fecha elegida fue el 20 de mayo de 1863. Las asociaciones estatales deberían enviar delegados o cartas para estar presentes, y aquellos estados que aún no tenían la organización de una Asociación, deberían igualmente enviar sus delegados.

Muchos asistieron a la reunión, y durante la sesión se tomó el acuerdo de establecer la, **ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA.**

En la reunión fue elegido por mayoría absoluta de los votantes presentes como presidente a Jaime White, pero él declinó la invitación, motivado en que debido a su fuerte influencia para llevar a la iglesia a la organización, algunos pudieran acusarle de estar buscando únicamente poder.

La comisión se dirigió entonces a:

- Presidente: **John Byington**, un respetado ex ministro metodista de Nueva Inglaterra. Tenía la edad de sesenta y cinco años, y ocupó esa posición por dos períodos.
- Secretario: Uriah Smith.
- Tesorero: E. L. Walker.
- Comisión ejecutiva: Jaime White, J. N Loughborough, J. N. Andrews y George W. Amadon.

Tenía la iglesia en ese momento 3500 miembros y 30 ministros ordenados.

Toda esta estructura le sirvió a la iglesia y llegó en el momento preciso, para primeramente enfrentar los desafíos del reclutamiento militar para la guerra y preparó los procesos que se debían realizar para cuando dos semanas más tarde llegará el mensaje de salud.

Diagrama de los pasos hacia la organización.



Material proporcionado por: Ptr. Abner Francisco Hernández Fernández

Producción: UM Virtual